

Los autos de Tlaxcala en 1539 y el *Códice de autos viejos*

CARMEN CORONA †

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

I

Hace ya casi 470 años que llegaron a nuestro suelo los franciscanos que formaban la misión de los "doce", encabezada por fray Martín de Valencia. Este grupo pertenecía a la fracción conocida como los Menores del Santo Evangelio (Vetancurt *Crónica* 1).

El movimiento reformista de las órdenes mendicantes propiciado por el cardenal Ximénez de Cisneros a principios del siglo xvi en España, apuntó entre los franciscanos hacia la observancia estricta y con una clara diferenciación de la rama conventual. Esta separación no era una novedad hacia 1500. Ya desde los tiempos de San Francisco de Asís se habían manifestado divisiones entre los franciscanos (Bataillon 5). Pero en la España de fines del siglo xv, el conflicto entre observantes y conventuales habría de manifestarse con un fuerte estallido que afectaría a los seguidores de la nueva reforma organizada por Juan de la Puebla, alejándolos del territorio español.

Juan de la Puebla se ordena franciscano, renunciando a los jerónimos, en 1480, muy cerca de Asís. A su regreso a España en 1487, funda dos casas que pertenecerán a la Custodia de los Ángeles, misma que había sido creada con autorización observante. Las casas estuvieron situadas en Andalucía, y a la muerte del fundador, su discípulo, Juan de Guadalupe, extendió la Custodia hasta Granada, donde se dieron a la tarea de evangelización entre los árabes. Para el año de 1496 ya habían logrado separarse

de la fracción de los observantes, pero éstos, alarmados por la cantidad de seguidores que había logrado Guadalupe con su prédica de austeridad, consiguieron se les revocaran los privilegios de la Custodia en 1502. Al ser perseguidos, Guadalupe y sus seguidores se refugiaron en Portugal. Esas diferencias se prolongaron durante seis años: hasta 1508. En este lapso fundaron varias casas que más tarde se convertirían en la Custodia de la Piedad de Portugal. Cuando finalmente les es otorgado rango provincial por Julio II en 1508, las dos custodias se bifurcan ante la exigencia del Cabildo General franciscano. Una se afilia a los observantes, como fue la portuguesa Custodia de la Piedad. La otra se pronuncia por los conventuales, es decir la castellana, llamada Custodia del Santo Evangelio (Kubler 17-18). Finalmente, en 1517, ambas Custodias terminan por pertenecer a la fracción de los observantes.

Durante los siguientes años se extienden las provincias: de Santiago, de San Gabriel. Fray Martín de Valencia fue el primer provincial de la Custodia de San Gabriel, que en 1518 se hiciera provincia. Es ahí donde nombran a los "doce" en 1523 y de donde parten en 1524 hacia la Nueva España (Motolinia *Historia* 125), aunque fueron "los primeros once professos en la Provincia de Santiago" (Vetancurt *Crónica* 1).

Poco tiempo después de su llegada, fray Martín de Valencia juntó al Capítulo para elegir custodio y

salió con todos los votos el Venerable Padre Fray Martín de Valencia, pusieronle por nombre la Custodia del Santo Evangelio, resucitando este Soberano título que tuvo la Provincia de San Gabriel quando se erigió en Custodia el año de 1500, por concesión de Alexandro VII hecha al V. Padre Fray Juan de Guadalupe (Vetancurt *Crónica* 2).

Los frailes, fieles a su misión evangelizadora, se dividieron para predicar de cuatro en cuatro. "Unos a Tezcucó, que tenía cerca de treinta mil vezinos sin las Provincias que estaban a aquel Reyno sujetas. Otros a Tlaxcala, que tendría con sus sujetos cerca de ducientos mil, y otros a Huexotzinco que tendría más de

ochenta mil" (Vetancurt *Crónica* 3). Estos registros, que afirman la presencia de los frailes desde fecha tan temprana en lo que sería parte fundamental de la Provincia del Santo Evangelio en la Nueva España, nos pueden hacer comprender las cifras que menciona Motolinia en su *Historia* y sus *Memoriales* sobre la extensión que había alcanzado la evangelización.

Ya para 1574 se anota la cifra de sólo 14 666 tributarios en Tlaxcala (Kubler 34). Es sabido, por otra parte, que de las epidemias o *cocoliztli* sufridas en el territorio novohispano durante el siglo XVI, hubo dos muy graves: la de 1545 y la de 1576 (Malvido-Viesca 27). El desplome demográfico que puede notarse sólo consideraría la primera, aunque no se menciona, como lo hace Vetancurt, a los pueblos aledaños. De las construcciones que se registran en la Provincia del Santo Evangelio, la efervescencia edificadora se da en las dos primeras décadas con una clara disminución tras la primera gran epidemia¹ (Kubler 65-70). Son 69 los conventos que se construyen hasta el inicio de la década de 1570, lo que nos puede dar una clara idea de la extensión que tuvo esta provincia en el altiplano central, en lo que hoy son los estados de México, Hidalgo, Morelos, Tlaxcala y Puebla, pero de cuya demarcación se apunta:

Los religiosos, que estaban en las quatro partes [México, Texcoco, Tlaxcala y Huejotzingo] salían a predicar la fe, y a visitar los pueblos para destruir los ídolos. De Tlaxcala salieron por todas aquellas cerrañías hasta la mar. De Huexotzinco a Cholula, Tecamachalco y Misteca. De Tezcuco a Otumba, y Zempolala y todo lo que toca al Norte, la primera vez que salieron fueron de aquellas Provincias recevidos con arcos y festejos en Tepepilco, después de haver oýdo las pláticas acerca de la fe, y movidos de la devoción quemaron un templo suntuoso que tenían, haziendo pedazos los ídolos. De México salían a Toluca y a todo lo que pertenece al Occidente a promulgar la fe y a destruir las rayçes de la idolatría (Vetancurt *Crónica* 4).

¹ Puede también atribuirse a las dificultades con la primera audiencia de México (Arróniz 101).

II

La edificación del convento de la Asunción en Tlaxcala es una de las cinco que se registran en la primera década de la llegada de los franciscanos. Sobre la iglesia y la capilla abierta escriben Motolinia en el siglo XVI y Vetancurt en el XVII. Fray Toribio nos habla de la capilla "del patio", y de la iglesia y convento, fray Agustín:

En esta pues ciudad está un convento de religiosos de S. Francisco, dedicado a la Assumpción de N. Señora, cuyo sitio fue primero Texcalan [...] ² en un alto repecho, de donde se divisa toda la ciudad, y está en la huerta un ojo de agua fría; se fundó el Convento [...]. Súbese al convento por la parte Norte por gradas hasta los tres arcos que tiene el patio, y en el remate de la escalera está una torre hermosa, donde está el reloj y las campanas de las mejores que tiene la Provincia [...]. La Iglesia es de tijera con retablos muy costosos [...] (Vetancurt *Crónica* 53-54).

Este convento franciscano, al ser uno de los primeros construidos, todavía muestra una atipicidad en sus características. La iglesia, de una nave, fue "diseñada para ser cubierta con techos de madera" (Kubler 280) sobre los que se colocó teja. Este tipo de construcción tiene una fuerte influencia morisca, tanto en el proyecto como en el acabado. El artesonado del techo es una maravillosa muestra de trabajo artesanal. La portada es sumamente sencilla, rectangular; tiene una ventana alargada sobre el arco que da acceso a la nave. A diferencia de la norma, el claustro se encuentra del lado izquierdo (generalmente está a la derecha), y la torre, girada, está exenta en uno de los extremos del atrio superior. De las cuatro capillas posas sólo queda una.

Si continuamos con las peculiaridades de esta edificación, tenemos que considerar la capilla abierta que seguramente representa un papel importante en las escenificaciones de los autos en 1539. "Para la Pascua tenfan acabada la capilla del patio, la cual salió una solemnísima pieza; llámanla Belén. Por parte de fuera

² Primero se establecieron, en 1524, en una casa de Maxixcatzin, hasta 1527.

la pintaron luego a el fresco en cuatro días [...]” (Motolinia *Libro perdido* 176). Los temas de los frescos son bíblicos y hagiográficos, pero su singularidad reside, no sólo en la techumbre, puesto que la bóveda, al igual que la capilla posa que resta, es de nervaduras que en su “perfil arcaico son similares a las que se hicieron durante el segundo cuarto del siglo XII en Francia e Inglaterra” (Kubler 270), sino también en los arcos conopiales de característica mudéjar sobre columnas hexagonales; el remate es un cordón franciscano sobre ménsulas de piedra que aparentan gualdras de madera. De los frescos hoy queda muy poco, pero en pie están al final del declive donde se ubica el Belén tres arcos que vestibulan el espacio. La composición arquitectónica —un templete en lo alto al que se accede por una rampa, quizá incluso una escalinata, puesto que Vetancurt anota que al patio superior se llegaba por los otros dos accesos a través de gradas— tiene semejanza con la de un templo prehispánico.

Lateral al espacio hexagonal de la capilla se encuentran flanqueando

dos coros: uno para los cantores, otro para los ministriles [...]. Tenían dos capillas, cada una de más de veinte cantores, y otras dos de flautas, con las cuales también tañían rabel y jabevas, muy buenos maestros de atabales concordados con campanas pequeñas que sonaban sabrosamente (Motolinia *Libro perdido* 176-177).

Por supuesto, todo esto se proyectaba hacia el patio bajo, hoy totalmente construido, pero en el que se aloja, sólo en una fracción de lo que sería la explanada, una plaza de toros.

Motolinia señala al hablar de las festividades que “en esta tierra los patios son muy grandes y muy gentiles, porque la gente es mucha, y no caben en las iglesias, y por esto tienen su capilla fuera en los patios, porque todos hayan misa todos los domingos y fiestas, y las iglesias sirven para entre semana” (Motolinia *Historia* 54), cosa que, por otra parte, apoyaba al propósito de culto por sustitución, acostumbrados como estaban los indígenas a las reuniones con fines religiosos al aire libre. En esta reinterpretación de los espacios, “la capilla abierta funciona como presbite-

rio, el atrio como nave y las capillas posas como capillas laterales de un templo convencional" (Kubler 361), en tanto que teatralmente podría hablarse de escena, proscenio y orquesta en la referencia griega: escena, el templo; proscenio, el atrio; orquesta, la capilla abierta. Claro que en el caso de la edificación en Tlaxcala se estaría empleando el espacio a la inversa, ya que lo que se encuentra adosado a la elevación del terreno no es el auditorio, sino el templo.

III

Como el sexto de los "doce" nombran tanto Mendieta (619) como Vetancurt (*Menologio* 85) a fray Toribio de Paredes, como él mismo se firma en la Epístola Proemial de su *Historia de los indios de la Nueva España*. "Escribió las primeras historias en castellano de lo sucedido en aquellos tiempos" (Vetancurt *Menologio* 85), y es en estas crónicas donde tenemos noticias de los autos que se escenificaban en la Provincia del Santo Evangelio. Otros dos de los frailes franciscanos eran dados también a las representaciones: fray Juan de Rivas, quien fuera guardián de Tlaxcala y "hazía en las fiestas representar las vidas de los Santos y representaciones de ejemplos, para que mejor se imprimieran en la memoria" (Vetancurt *Menologio* 66), y fray Andrés de Olmos, quien llegó con fray Juan de Zumárraga al ser éste nombrado obispo de México en 1528: "Compuso un Auto del juicio final, que se representó en la Capilla de S. Ioseph, presentes el Virrey D. Antonio de Mendoza y el Señor Zumárraga" (Vetancurt *Menologio* 138). A pesar de que parecen ser varias las representaciones de *El juicio final*, Sahagún indica una cronología de caciques, y durante la regencia de uno de ellos se representa este auto en Tlatelolco (2: 287). Garibay calcula que fue el año de 1531 (2: 131).

Antes de la descripción de los autos de las fiestas de Tlaxcala, Motolinia anota en su *Historia* cómo celebraban las fiestas de pascuas los naturales: "bailan y dicen cantares en su lengua de las historias de las fiestas que celebran, que las han traducido los frailes en su lenguaje, y los maestros de sus cantares las han puesto a su modo en metro que cuadre y se cante al son de sus cantares antiguos" (*Libro perdido* 154). Y continúa:

La fiesta de los Reyes también la regocijan mucho, porque les parece propia fiesta suya; y muchas veces este día representan el auto del ofrecimiento de los Reyes al Niño Jesús, y traen la estrella de muy lejos, porque para hacer cordeles y tirarla no han menester ir a buscar maestros, que todos estos indios, chicos y grandes, saben torcer cordel (*Historia* 55).

En el siguiente capítulo de la *Historia*, fray Toribio anota el año de 1536 para describir las ofrendas que hacían en la Pascua de Resurrección, por lo cual podría decirse que este *Auto de los Reyes Magos*, o bien es de ese año o anterior a tal fecha.

Con estos ejemplos de las primeras representaciones se percibe cómo inician los frailes su adoctrinamiento con temas del Nuevo Testamento, acudiendo a la escenificación para transmitir su mensaje glorioso. Los autos celebrados en la festividad de Corpus el año de 1539 ya incorporarán temas hagiográficos y del Antiguo Testamento.

IV

El día de San Juan Bautista del año de 1538 se representaron cuatro autos en Tlaxcala, “harto devotamente” según registra la crónica de Motolinia:

la anunciación de la Natividad de San Juan Bautista hecha a su padre Zacarías, que se tardó en ella obra de una hora, acabando con un gentil motete en canto de órgano. Y luego adelante en otro tablado representaron la Anunciación de Nuestra Señora, que fue mucho de ver, que se tardó tanto como el primero. Después en el patio de la iglesia de San Juan ado fue la procesión, luego en allegando antes de la misa, en otro cadalso, que no eran poco de ver los cadalsos cuán graciosamente estaban ataviados y enrosados, representaron la Visitación de Nuestra Señora a Santa Elisabet. Después de misa se representó la Natividad de San Juan [...] (*Historia* 63).

Para la Pascua de 1539, se representó el auto de “la caída de nuestros primeros padres [...] por los indios en su propia lengua”

(*Historia* 65), y ese mismo año, en las fiestas de Corpus Christi, se representaron la *Conquista de Jerusalén*, la *Tentación del Señor*, la *Predicación de San Francisco a las Aves* y el *Sacrificio de Abraham* (*Historia* 67-68).

Existe ya aquí la presencia de temas del Antiguo y Nuevo Testamento, hagiográficos e histórico-legendarios. Por otra parte, Bartolomé de las Casas, al describir las festividades de Corpus Christi en Tlaxcala, en el año de 1538, menciona cuatro montañas en las que paraba la procesión y donde estaban “la representación de Adán y Eva y la serpiente que los engañó. En la segunda, la tentación del Señor. En la tercera Sanc Hierónimo y en la cuarta, nuestro padre San Francisco” (*Libro perdido* 171).

De los diez autos que mencionan en total entre Motolinia y Las Casas, sólo en dos casos encontraremos semejanza con los representados en Nueva España y consignados en el *Códice de autos viejos: El Sacrificio de Abraham y La Caída de nuestros Primeros Padres*. He aquí los autos y las fechas en que se presentaron estas escenificaciones:

AUTOS EN LA NUEVA ESPAÑA

1531?	Juicio final	
1536?	Auto de los Reyes Magos	Epifanía
1538	Anunciación de la Natividad de San Juan Bautista	San Juan
	Anunciación de Nuestra Señora	San Juan
	Visitación a Nuestra Señora	
	Santa Elisabet	San Juan
	Natividad de San Juan	San Juan
	Adán y Eva y la serpiente que los engañó	Corpus
	Tentación del Señor	Corpus
	Sanc Hierónimo	Corpus
	San Francisco	Corpus
1539	La caída de nuestros primeros padres	Pascua
	Conquista de Jerusalén	Corpus
	Tentación del Señor	Corpus
	Predicación de San Francisco a las Aves	Corpus
	Sacrificio de Abraham	Corpus

V

El *Códice de autos viejos* es un documento que data de fines del siglo xvi. No obstante, conforme al estudio de historia literaria que hace del mismo Mercedes de los Reyes, ya desde principios del siglo xvi existe registro³ en Sevilla de representaciones de autos que constan en este *Códice* (De los Reyes 130). Motolinia mismo dice sobre los autos representados el día de San Juan Bautista de 1538 en Tlaxcala "que sólo para sacar los dichos en prosa (que no es menos devota la historia, aunque en metro es más curiosa) fue bien menester todo el viernes" (*Historia*). Seguramente tenían una serie de autos en su repertorio; y éstos estarían en verso, como la mayoría de los contenidos en el *Códice*. ¿Por qué habrían de "sacarse en prosa" los textos si no estaban versificados? Por otra parte, Vetancurt habría registrado a casi todos los "doce" como autores de este tipo de obras y no sólo a unos cuantos. De Rivas dice claramente "hazía en las fiestas representar vidas de los Santos y representaciones de exemplos". No aclara que sea autor de los textos, cosa que sí hace por ejemplo con Gaona, quien escribe "un libro de los Coloquios de la paz y la tranquilidad del alma" (Vetancurt *Menologio* 66) y, por supuesto, con Olmos.

Hay otros cuatro autos del *Códice* que coinciden con las obras de teatro náhuatl registradas por Fernando Horcasitas (647): la *Conversión de San Pablo*, la *Invención de la Santa Cruz por Santa Elena*, la *Asunción de Nuestra Señora* y la *Destrucción de Jerusalén*. Sin embargo, decidimos ceñir estos comentarios a los dos autos ya mencionados, porque coinciden con las fiestas de Tlaxcala en 1539. También estuvieron presentes en estas fiestas otros dos temas inscritos en el *Códice*: San Francisco y San Juan Bautista; pero en el primer caso, en el *Códice* el auto trata sobre la vida de San Francisco sin incluir el pasaje sobre la predicación a las aves; por su parte, Las Casas sólo menciona a San Francisco, sin decir qué fragmento de su vida aborda el auto novohispano. En el segundo caso, estamos en el *Códice* ante la de-

³ Se basa en los carros y sus títulos en el *Corpus* sevillano.

gollación de San Juan Bautista, no la anunciación de su nacimiento.

VI

Son cinco los autos del *Códice de autos viejos* relacionados con el pecado de Adán:

XL. *Aucto del peccado de Adán*

XLII. *Aucto de la prevaricación de nuestro padre Adán*

XLIII. *La Justicia divina contra el peccado de Adán*

XLIV. *Aucto de los hierros de Adán*

XCI. *Farsa del sacramento de Adán* (De los Reyes 8-10).

De estos cinco autos, los que estarían relacionados con el auto de Tlaxcala son los dos primeros, pues sólo éstos pueden ajustarse con mayor o menor fidelidad al capítulo III del Génesis.

La descripción de *La caída de nuestros primeros padres* contenida en el libro de Motolinia (desafortunadamente no se conserva ningún texto con los diálogos del auto) se centra en gran parte en la forma en que habían creado el paraíso donde se desarrolla la escenificación en la Pascua de 1539. Del mismo auto dice la *Historia*:

Allegada la procesión, comenzóse luego el auto; tardóse en él gran rato, porque antes que Eva comiese ni Adán consintiese, fue que vino Eva de la serpiente a su marido y de su marido a la serpiente, tres o cuatro veces, siempre Adán resistiendo; y como indignado alanzaba de sí a Eva. Ella, rogándole y molestándole, decía que bien parecía el poco amor que le tenía y que más le amaba ella a él que no él a ella, y echándose en su regazo tanto le importunó, que fue con ella al árbol vedado, y Eva en presencia de Adán comió y dióle a él también que comiese; y en comiendo, luego conocieron el mal que habían hecho, y aunque ellos se escondían cuanto podían, no pudieron hacer tanto que Dios no lo viese, y vino con gran majestad, acompañado de muchos ángeles; y después que hubo llamado a Adán, él se excusó con su mujer, y ella echó la culpa a la serpiente, maldiciéndolos Dios y dando a cada uno su penitencia. Trajeron los ángeles dos vestiduras bien contrahechas, como pieles de animales, y vistieron a Adán y a Eva. Lo que más fue de notar fue el verlos salir

desterrados llorando: llevaban a Adán tres ángeles y a Eva otros tres; iban cantando en canto de órgano *Circumdederunt me*. Esto fue tan bien representado, que nadie lo vio que no llorase muy recio; quedó un querubín guardando la puerta del paraíso con su espada en la mano. Luego allí estaba el mundo, otra tierra cierto bien diferente de la que dejaban, porque estaba llena de cardos y espinas y muchas culebras; también había conejos y liebres. Llegados allí los recién moradores del mundo, los ángeles mostraron a Adán cómo había de cultivar y labrar la tierra, y a Eva diéronle husos para hilar y hacer ropa para su marido e hijos; consolando a los que quedaban muy desconsolados, se fueron cantando por desecha en canto de órgano un villancico que decía: “¿Para qué comía / la primer casada, / para qué comía / la fruta vedada? // La primer casada, / ella y su marido, / a Dios han traído / en pobre posada, / por haber comido / la fruta vedada”. Este auto fue representado por los indios en su propia lengua, y así muchos de ellos tuvieron lágrimas y mucho sentimiento, en especial cuando Adán fue desterrado y puesto en el mundo (Motolinia 66-67).

Los personajes que intervienen en este auto son once: Adán, Eva, la serpiente, Dios padre, seis ángeles y un querubín. No tiene introducción a la Creación ni a la prohibición de comer del árbol de la sabiduría. Esto ciertamente centraría la representación en la tensión dramática del pecado y el castigo al que Dios los condena, en forma directa. Los ángeles apoyan el argumento, aunque son los únicos que no están presentes en el texto bíblico.

Las escenas, claramente discernibles, son seis: Eva y la serpiente, Adán y Eva, los personajes comen la fruta prohibida, Dios los maldice, los ángeles los visten, llegan al mundo, donde aprenden a sobrevivir. Las cinco primeras escenas se apegan al texto bíblico, salvo los ángeles, y la sexta es la única que se aparta del Génesis al instrumentarse el castigo por parte de los ángeles, quienes de alguna manera desatan la tensión al instruir a los pecadores en sus respectivas labores, y el cierre provoca la compasión del público.

En dos autos del *Códice*, el XL, *Aucto del peccado de Adán*, y el XLII, *Aucto de la prevaricación de nuestro padre Adán*, intervienen diez personajes en el primero y cinco, más los ánge-

les, en el segundo. En el *Peccado de Adán* actúan dos personajes alegóricos, Gula y Avaricia, que vienen a simbolizar las motivaciones de la caída en una interpretación poco acorde con el Génesis. En *La prevaricación de nuestro padre Adán*, auto más apegado al texto bíblico, Lucifer abunda en los motivos que lo llevan a ejercer la venganza contra Dios haciendo caer a sus criaturas (De los Reyes 513-517 y 524-529).

Por supuesto, existe una mayor elaboración en los autos españoles desde el punto de vista argumental, que no del escénico, ya que los evangelizadores suplen esa limitación con ambientaciones espléndidas, vestuario, interpolaciones de cantos en latín y castellano, a más del vivo movimiento entre un cuadro y otro.

No es posible decir en qué tipo de metro estarían escritos los parlamentos del auto novohispano. Pudiera ser, como lo anota Motolinia, que estuvieran prosificados. Por otra parte, antes ha dicho este fraile que "los maestros de sus cantares las han puesto a su modo en metro". Sin texto de referencia, es imposible afirmar que fuese uno u otro tipo de escritura; lo que más bien nos hace inclinarnos al metro es que los cantos lo tienen, y la expresión culta del mundo prehispánico tenía un ritmo, un metro, y por ser tan cercana la época de la Conquista, sería poco probable que se hubiera extinguido.

VII

Aunque Motolinia menciona que en el *Corpus* de 1539 se representó el auto "del sacrificio de Abraham, el cual por ser corto y ya tarde no se dice más de que fue muy bien representado" (*Historia* 74), el texto que publica Horcasitas, llamado *Del nacimiento de Izac, del sacrificio que habrahán su padre quiso por mandado de Dios hazer*, proviene de un cuaderno que pertenecía a Galicia Chimalpopoca, fechado en 1760, pero copiado de otro más antiguo, de 1678. Parecería que el primer texto de este manuscrito se remonta al siglo XVI, conforme al análisis de la lengua que hace John Hubert Cornyn, y que el investigador integra en su obra. Cornyn afirma que estos parlamentos están escritos en metro tro-

caico, característica de la literatura cortesana prehispánica (Horcasitas 193).

Los personajes en la obra náhuatl son doce. Está dividida en dos partes: el banquete y destierro de Agar y el sacrificio de Isaac. Es muy posible que el auto tuviera el doble propósito de desalentar la poligamia y reafirmar la prohibición del sacrificio humano. Al presentar en forma paralela el diverso origen de sus hijos, los frailes apoyan el rechazo de Abraham hacia Ismael, hijo de la esclava egipcia Agar, y por tanto gentil, y exaltan la predilección del padre por Isaac, hijo de la verdadera fe. *El sacrificio de Isaac* sigue con relativa fidelidad los pasajes bíblicos.

Son dos los autos del *Códice* cuyo tema se funde en el auto novohispano: 1) *Auto del sacrificio de Abraham* y 2) *Auto del destierro de Agar*. Tiene el primero doce personajes: cuatro bíblicos, dos espirituales y seis genéricos, entre los que está el villano (bobo). Esta inclusión, ausente en la obra náhuatl, es claro indicativo de la austeridad franciscana en el tratamiento de la prédica doctrinal. En el *Destierro de Agar*, los personajes son once, de los cuales cuatro son alegóricos: voluntad, deseo, cuidado y amor. El auto está apegado al relato bíblico, pero incorpora a dos pastores y a los personajes alegóricos en la loa y el epílogo, respectivamente (De los Reyes 239-252). Aquí Abraham muestra su tristeza y dolor por la exigencia de Sara y el mandato de Dios, cuestión que no se presenta en el texto novohispano. Por otra parte, en la refundición que crean los evangelizadores interviene el demonio para justificar la tentación de hacer caer en desgracia a Isaac a instancias de Ismael, hijo de Agar, quien, seducido por las malas artes de Lucifer, solicita ayuda "del Sol", tomando así idolátrica su invocación:

¡Oh sol, tú que estás tan lejos, tan alto! Caliéntanos con la gran luz con que alumbras el universo, con la que das bienestar a los hombres del mundo. Pero nosotros dos padecemos, nada merecemos, de nada somos dignos (Horcasitas 215).

La escena del sacrificio tiene semejanza con el auto del *Códice*:

Teatro náhuatl

También véndame los ojos,
amado y honrado padre,
para que no tenga miedo
cuando levantes la espada.
Véndame los ojos
(Horcasitas 225).

Códice de autos viejos

Y as mis ojos de cubrir
porque a vezes se levanta
yra al tiempo de morir,
y por no ver deçendir
el cuchillo a la garganta
(De los Reyes 242).

El lenguaje poético con que Abraham se ha expresado antes del inicio del banquete al hablarle a su hijo Isaac, tiene muchos ecos de la poesía náhuatl.

Tú eres mi collar de oro amarillo, mi pulsera de jade, mi collar de plata, mi amado hijo, ¡ven! Al abrazarte me gustaría darte consuelo. Dios, el Padre Omnipotente, te creó a ti y a todas las criaturas de la tierra, tanto las visibles como las invisibles. Ahora escúchame, hijo querido; nunca, de ninguna manera, vayas a manchar tu corazón, tu alma. Cuidala como si fuera de jade, como si fuera una perla, pues es hechura de Dios. No vayas a pecar contra la amada, santa y soberana voluntad de Dios Nuestro Señor, ni contra los tres mandamientos que se refieren a Él. No quebrantes ninguno de ellos. Escribe esto firmemente en tu corazón. Recuerda que es tu hacedor y creador, el que te dio la vida. Se le deben ofrecer alabanzas en el cielo y en la tierra (Horcasitas 213).

Este parlamento no sólo nos remite a los consejos que daban los padres a sus hijos, los Huehuetlaltolli, sino también a las formas literarias: al paralelismo que conlleva la repetición de la idea, a la riqueza de la metáfora, a los estribillos.

VIII

De las notas anteriores se deduce que los frailes evangelizadores llegan con una firme vocación —de la que ya antes han dado muestras en Andalucía— por difundir la doctrina cristiana entre los infieles. El *Códice de autos viejos*, a pesar de que recoge una

serie de autos compuestos a lo largo del siglo xvi, es muy probable que registre obras que ya eran populares en el siglo xv. Los misioneros seguramente incorporan estos dramas religiosos en su enseñanza doctrinal, a) para facilitar la comunicación con los fieles por medio de las imágenes, b) por ser para un público masivo, c) por adecuarse a lo que estaban acostumbrados los indígenas en cuanto al ritual al aire libre, d) porque existían especialistas para el lucimiento de las antiguas festividades.

La presencia de temas religiosos que eligieron los frailes para su doctrina es palpable en el *Códice de autos viejos* en algunos casos, de los cuales se han comentado dos. ¿Significa esto que son un antecedente directo? Es probable que sí, aun si no se trata exactamente de los mismos autos. Lo que allá sirve para celebrar la fe, exaltándola, en la Nueva España será utilizado para despertarla. No en vano dice Motolinia, cuando habla del *Auto de los Reyes Magos*:

Y en la iglesia tienen a Nuestra Señora con su precioso Hijo en el pesebre, delante el cual aquel día ofrecen cera y de su incienso y palomas y codornices y otras aves que para aquel día buscan, y siempre hasta ahora va creciendo en ellos la devoción de este día (*Libro perdido* 171).

Hoy todavía pervive en México este tipo de escenificaciones en las fiestas de barrio, de pueblo, cuando se celebra al santo patrono; y hay cantos y bailes, diálogos y batallas, rezos y procesiones. Así lo confirman los ciclos de Navidad, los de la Pasión, y tantos otros temas que están allí, mezclados en el sincretismo religioso que nos identifica y conforma al profesar cultos tan variados y ricos como nuestro propio pasado.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ARRÓNIZ, OTHÓN. *Teatro de evangelización en Nueva España*. México: UNAM, 1979.
- BATAILLON, MARCEL. *Erasmus y España, estudios sobre la historia espiritual del siglo xvi*. Trad. Antonio Alatorre. México: FCE, 1982.

- DE LOS REYES PEÑA, MERCEDES. *El "Códice de autos viejos". Un estudio de historia literaria*. 3 vols. Sevilla: ALFAR, 1988.
- GARCÍA ICAZBALCETA, JOAQUÍN, ed. *Colección de documentos para la historia de México*. 2 vols. México: Porrúa, 1980.
- GARIBAY K., ÁNGEL MARÍA. *Historia de la literatura náhuatl*. 2 vols. México: Porrúa, 1971.
- HORCASITAS, FERNANDO. *El teatro náhuatl. Épocas novohispana y moderna*. México: UNAM, 1974.
- KUBLER, GEORGE. *Arquitectura mexicana del siglo XVI*. Trad. Roberto de la Torre et al. México: FCE, 1990.
- MALVIDO, ELSA y CARLOS VIESCA. "La epidemia de cocoliztli de 1576." *Historias (México)* 11 (oct.-dic. 1985): 27-33.
- MENDIETA, FRAY JERÓNIMO DE. *Historia eclesiástica indiana*. México: Porrúa, 1980.
- MOTOLINIA, FRAY TORIBIO. *Historia de los indios de la Nueva España*. Ed. Edmundo O' Gorman. México: Porrúa, 1984.
- —. *El libro perdido. Ensayo de reconstrucción de la obra extraviada de fray Toribio*. Coord. Edmundo O' Gorman. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989.
- SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO DE. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Ed. Ángel María Garibay K. 4 vols. México: Porrúa, 1977.
- VETANCURT, FRAY AGUSTÍN DE. *Crónica*: ver *Teatro mexicano*.
- —. *Menologio*: ver *Teatro Mexicano*.
- —. *Teatro mexicano. Crónica de la provincia del Santo Evangelio de México. Menologio franciscano*. México: Porrúa, 1982.